

A El enemigo:

❖ Un ser real. Ezequiel 28:12-19.

- Satanás se ha esforzado en pasar desapercibido. Hacer creer a todos que, realmente, él no existe.
- De todos los engaños que el padre de la mentira ha sabido idear, tal vez éste sea el mayor. ¿Por qué estar preparados contra los ataques de un “león rugiente” si, en realidad, no existe?

❖ El gran engañador.

- Hasta que sea finalmente destruido (Apocalipsis 20:10), la labor principal de Satanás es engañar.
- Ver Génesis 3:13; 2ª de Corintios 11:14; 2ª de Tesalonicenses 2:9-10; 1ª de Timoteo 4:1; Apocalipsis 12:9; Apocalipsis 20:8.

B Sus engaños:

❖ ¿Mortal o inmortal?

- A pesar del claro testimonio de la Biblia sobre el estado de los muertos (Eclesiastés 9:5-6), muchos cristianos creen que el alma sobrevive después de la muerte. Así, aceptan como verdad la mentira del enemigo.
- Películas, libros y fenómenos espiritistas han aumentado la credibilidad de esta mentira. Pero ningún fantasma habla del pecado, la necesidad de la salvación ofrecida por Cristo, ni del juicio venidero.
- La verdad es que solo en la Segunda Venida los fieles serán vestidos de inmortalidad (1ª de Corintios 15:53). Hasta ese momento, toda alma es mortal (Ezequiel 8:4).

❖ ¿Creado o evolucionado?

- En Génesis 1-3, la Biblia nos presenta el verdadero relato de la Creación:
 - (1) Dios creó este mundo de forma metódica. No se dejó lugar al azar (1:4, 7).
 - (2) Cada especie, animal o vegetal, fue creada “según su género”. Ninguna evolucionó de otra anterior (1:11, 21, 24).
 - (3) El hombre y la mujer fueron creados de forma especial, adultos y con capacidad de raciocinio. Ningún mono fue nuestro padre (1:27; 2:7, 20, 22).
 - (4) La muerte es consecuencia del pecado. Ningún animal tuvo que morir para que el hombre llegase a existir (3:19).
- Negar este relato es negar la inspiración de la Biblia y la necesidad de un Salvador. Si la muerte no es consecuencia del pecado, ¿de qué nos salva Jesús?

C Sus pretensiones:

❖ Una falsa trinidad.

- El dragón: el padre. Tiene el poder, y se lo concede al hijo (Apocalipsis 13:2).
- La bestia del mar: el hijo. Ejerce su ministerio durante tres años y medio (Apocalipsis 13:5) y recibe una herida mortal, pero revive (Apocalipsis 13:3).
- La bestia de la tierra: el espíritu. Su misión es dirigir la atención al hijo (Apocalipsis 13:12). Hace grandes señales y, como en Pentecostés, puede hacer descender fuego del cielo (Apocalipsis 13:13).